



LA PROTECCIÓN DIVINA EN LA ANTIGUA ROMA CONTRA EL HONGO *PUCCINIA*.

por D. José Ramón Colón Carvajal
e-mail: joseramonc9999@gmail.com

Resumen: en el presente artículo se relacionan los principales tipos de hongos *Puccinia* que parasitan el trigo con la deidad romana protectora de los cultivos, así como la festividad romana dedicada a dicho dios.

Palabras clave: Ovidio, *Puccinia*, *Puccinia graminis tritici*, Robigalia, Robigus, Roma, roya.

Abstract: in this article the main types of *Puccinia* fungi that parasitize wheat are related to the Roman deity protectors of crops, as well as the Roman festival dedicated to said god.

Keywords: Ovid, *Puccinia*, *Puccinia graminis tritici*, Robigalia, Robigus, Rome, rust.

Desde que las sociedades humanas iniciaron el proceso denominado neolitización, la producción de cereales ha constituido la base de su alimentación, posibilitando así el sostén de grandes grupos sociales. Es por ello, que cualquier contratiempo importante producido durante el ciclo agrario daba como resultado un desabastecimiento, primera llamada para la hambruna y la muerte.

La antigua Roma no era inmune a esta problemática y por ello en su religión y festividades se encontraba presente un ritual religioso para propiciar que los cultivos de trigo no fueran parasitados por el hongo *Puccinia*, comúnmente denominada roya.

Siguiendo las aportaciones didácticas (dirigidas a profesionales agrícolas) realizadas por Javier Salazar y Vigil de Quiñones, podemos indicar las siguientes características de las royas del trigo:

- Las tres especies atacantes del trigo son: *Puccinia graminis tritici*, comúnmente "roya del tallo" o "roya negra"; *Puccinia rubigo-vera tritici* llamada "roya de la hoja" o "parda"; y *Puccinia glumarum* o "roya amarilla".
- Para que su ataque fructifique se requiere una alta humedad relativa del aire, siendo por ello más corriente en cultivos de regadío y en regiones costeras, así como en zonas donde se han producido lluvias suficientes en primavera y en verano.
- Únicamente afecta las partes verdes de la planta, especialmente en su inicio (plántula).

- El primer estadio de la enfermedad se inicia con la aparición de manchas rojo-parduzcas, siendo éstas las heridas en la epidermis foliar de la planta atacada (uredosoros).
- Los uredosoros producen uredosporas que generan un polvo del mismo color rojo-parduzco y que se desprende al tocar la planta, propagándose la enfermedad al caer sobre otras plantas.
- En un estadio más avanzado, próximo a la maduración de la planta, aparecen manchas negras llamadas teleutosoros que se corresponden con las teleutosporas que producen un polvo de color negro.
- Como curiosidad, la roya es llamada comúnmente "geña" en Andalucía, "rocha" en Valencia, "coloradilla" en Castilla-La Mancha y "pimentón" en Castilla y León.

Centrándonos en la antigua Roma, en primer lugar tenemos que referirnos al dios romano Robigus. Según citan varios autores (Marco Terencio Varrón y Marco Verrio Flaco) deidad inicialmente masculina, cambiando en época imperial a género femenino con la denominación Robigine (Robigo), coincidiendo así género y nombre. De esta manera, gramaticalmente se consigue la concordancia entre el nombre y el género de la diosa y la enfermedad parasitaria (robiga en latín).

Los antiguos romanos consideraban que el dios era el causante de la enfermedad, y que por tanto tenía la potestad de evitarla o impedir su propagación. Además, es interesante relacionar que Robigus es considerado una manifestación del dios Martes, dios de la guerra y entre sus diferentes facetas, del hierro y protector de los campos. Es por ello que en las ceremonias religiosas se relaciona el polvo rojizo de las esporas con la herrumbre de las armas, y de esta forma, religión, deidades, cosechas y enfermedad del cereal configuran un todo. En la religión romana eran habituales las relaciones de significados en base a relaciones semánticas.

Dentro del calendario de festividades romanas, en la séptima víspera de las kalendas de mayo (nuestro 25 de abril) se celebraba Robigalia, coincidiendo con la formación de las espigas. El poeta Publio Ovidio Nasón nos informa en su obra "Fastos" de la secuencia de la festividad:

a) Al amanecer, el flamen Quirinalis (sacerdote del dios Quirino, dios guerrero) sacrificaba un cachorro de perro y un cordero lechal. Como curiosidad, el sacrificio de canes no era habitual, empleándose solo en rituales relacionados con deidades cnóticas, es decir, "pertenecientes a la tierra", y por tanto, siendo adecuado en este caso sus acepciones de "superficie de la tierra" y "abundancia".

b) Al atardecer, una procesión encabezada por el flamen Quirinalis parte por la vía Claudia Augusta hasta el quinto miliario (columna al borde de la vía que indicaba mil pasos dobles romanos, es decir, una milla romana). En este punto se encontraba el bosque de Robigo, donde se arrojaban al fuego la sangre y las entrañas de los animales sacrificados, y el sacerdote recitaba las plegarias a la vez que se quemaba incienso y se derramaba vino en honor de la deidad.

Ovidio nos transmite en la obra indicada la oración del flamen Quirinalis:

"Tizón inmundo, respeta las plantas de Ceres, y que su tallo ligero se cimbrée en la superficie de la tierra. Deja tú crecer los sembrados, fertilizados por los astros propicios del cielo, hasta que vengan en sazón para las hoces. Tu poder no es liviano: los trigales a los que tú pusiste tu marca, los da por perdidos el colono entristecido. Ni los vientos ni las lluvias dañan tanto el trigo ni tan pajizo se pone, quemado por el pétreo hielo, como cuando el sol calienta los tallos acuosos. Entonces es el momento de tu cólera, dios temible. Abstente, por favor, y aparta tus manos tiñosas de las cosechas y no dañes los cultivos: ya es bastante que tengas poder para dañarlos. No abrace los tiernos trigales, sino el duro hierro: destruye antes lo que puede destruir a otros. Más útil será que asalte las espadas y las armas que hacen daño; ninguna necesidad hay de ellas; el mundo se halla en paz. Que resplandezcan ahora los almocafres y el duro escardillo y la corva reja, utensilios del campo. Que la dejadez enmohezca las armas, y si alguien intenta desenvainar la espada, note que queda frenada mucho tiempo. Pero a Ceres no la ataques, y que el colono pueda siempre cumplir con tus votos en tu ausencia"

c) Además, el día de la festividad se realizaban carreras de cuádrigas (ludi cursoribus) en honor a Marte y Robigus. Los aurigas al mando de las cuádrigas que participaban en las primeras carreras eran jóvenes que estaban adquiriendo experiencia, a diferencia de los aurigas profesionales de las segundas carreras.

Una pequeña historia para un hongo, una cultura, su religión y un deseo humano constante, procurarse el alimento básico.



Fotografía: roya del tallo, Wikipedia, Yue Jin K11192-1